

DEPORTE Y CULTURA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: LOS NUEVOS DEPORTES

Enrique Laraña

Deporte y tiempo libre en las sociedades avanzadas

El deporte se está convirtiendo en la principal forma de emplear el tiempo libre de las personas en los países avanzados de Occidente. Su incidencia en el producto interior bruto y en la creación de puestos de trabajo es cada día más importante. Como parte de la llamada "industria del ocio", polariza expectativas de demandas sociales de trascendencia política y social. Un proceso íntimamente relacionado con la transformación estructural que se está produciendo en estas sociedades hacia una economía de servicios, en la que este sector ocupa a la mayoría de la población y genera la mayor parte del producto interior bruto.¹

A pesar de ello, los criterios que presiden la planificación económica permanecen aferrados a los presupuestos tradicionales de la economía, que impiden considerar a las actividades relacionadas con el ocio como factores productivos. La importancia atribuida a los problemas de empleo y renta en su sentido más estricto, en su vinculación con la estructura productiva clásica, determina los criterios imperantes en el área de la planificación estatal. El ocio es considerado como un eufemismo de desempleo, el obsesivo problema que orienta el trabajo de planificación y satisfacción de las necesidades sociales.² La importancia económica que tienen las actividades de ocio no se percibe correctamente desde esa perspectiva, a pesar de constituir una fuente de empleos no tradicionales cada día más numerosos.

El aumento de la práctica deportiva en el mundo está directamente relacionado con elementos de tipo estructural que se plantean en términos de movilidad social y constituyen aspectos claves en la transformación de las sociedades occidentales. Un proceso que está teniendo lugar desde la Revolución Industrial, en la que suele situarse el punto de arranque para la difusión del deporte moderno. En el siglo XX y en los países que han atravesado ese proceso de cambio social, la fuerte reducción de la jornada labo-

ral y el aumento de las vacaciones para gran parte de la población generan unas posibilidades en este sentido que serían impensables al comienzo del siglo. Si todo ello parece confirmar que nos dirigimos hacia una "sociedad del ocio", el deporte adquiere un espacio central en ella. El fenómeno tiene una dimensión de tiempo y otra de clase social que están profundamente relacionadas. De ser una actividad reservada a las capas privilegiadas de la sociedad, el deporte se sitúa al alcance de un gran número de personas, diluyéndose su condición tradicional de coto cerrado, reservado a una élite.

Desde un punto de vista estructural, los cambios más importantes se plantean en el mundo del trabajo, en el tiempo y las condiciones de trabajo. En el país donde se produjo la Revolución Industrial, hace cuarenta años la mayoría de los trabajadores varones tenían un régimen laboral que oscilaba entre 45 y 50 horas por semana. Al comienzo de los años 80, se ha reducido en diez horas y un día: oscila entre 35 y 40 horas semanales, distribuidas en menos días laborables por semana (de cuatro y medio a cinco). Las vacaciones pagadas han aumentado una semana para la mayoría de los trabajadores ingleses; para una tercera parte de todos los trabajadores manuales, el incremento ha sido del doble, cuatro semanas de vacaciones al año, en menos de dos décadas. "Lo más destacable aquí no es la reducción del total de horas laborables por semana, sino su concentración en menos días de la semana y del año."³

Desde la segunda mitad de los años sesenta, este proceso se combina con el incremento del desempleo y la crisis económica, lo cual genera importantes restricciones en la ocupación del tiempo libre. Una situación que se caracteriza por su ambivalencia, ya que cada vez hay más personas con más tiempo libre, pero esa libertad es constreñida por su situación económica. Para algunos, lo que se está produciendo es el paso de una sociedad afluente y con poco tiempo libre a una sociedad de alto consumo, con mayor libertad de tiempo pero menos afluente con arreglo a los indicadores económicos convencionales. En esta situación las personas precisan de información sobre cómo ocupar ese tiempo, junto con la disponibilidad de medios para ello y la educación destinada a conseguir

que entiendan y se adapten a los cambios en la sociedad. Según Vickerman, se trata de tres áreas cruciales para la política del Estado, la única institución capaz de atenderlas adecuadamente.

La provisión de "servicios de ocio" ("leisure facilities") requiere el conocimiento de las pautas y hábitos conforme a los cuales las personas ocupan su tiempo libre. Presuponer que éstos permanecen invariables, o que son sobradamente conocidos por los gestores políticos, es uno de los más graves errores en que éstos pueden incurrir.⁴

En el área del deporte, los cambios que se están produciendo discurren paralelos e interrelacionados con los que transforman la estructura social. No obstante, el análisis de la situación del deporte en España sólo puede abordarse en profundidad desde una perspectiva científica que nos permita penetrar en su significado sociocultural. En la combinación de los factores estructurales y los elementos simbólicos de cada cultura está la raíz de ese significado social, ya que los primeros, por sí solos, no permiten captarlo correctamente.⁵ De ahí la necesidad de un análisis sociológico que haga posible la exploración de esos elementos simbólicos que no son el fiel reflejo de la casualidad estructural, sino que la modifican y orientan, y que siempre subyacen a los comportamientos de los hombres en el ocio como en el trabajo. Sus motivos para hacer determinadas cosas o dejar de hacerlas son asuntos de importancia para el conocimiento de la cultura en que vivimos y para hacer posible la satisfacción de unas necesidades sociales cuya importancia aumenta cada día. Esa tarea adquiere especial importancia en un campo que se ha convertido en un indicador estratégico de la calidad de vida y en una importante fuente de empleo en otros países. Un campo todavía poco desarrollado en España, a pesar del poderoso crecimiento de la demanda que se produce en los últimos años.

Los españoles y el deporte

Los estudios sociológicos reflejan un aumento considerable en la participación de los españoles en prácticas deportivas. Uno de los más recientes nos permite seguir la evolución que ha tenido lugar en los últimos diez años, ya que se inscribe en una línea de continuidad con otros estudios. García Ferrando ha tratado de mantener un diseño de

investigación análogo con el fin de analizar los cambios de la última década (1975-1985).⁶

A primera vista, los resultados de comparar la situación actual con la de hace diez años son francamente optimistas para el deporte español. Como puede verse en la tabla 1, la tasa de participación en 1985 era del 34 por 100, lo cual supone un incremento de doce unidades porcentuales en ese tiempo. Según estos datos, en 1975 sólo practicaba algún deporte el 22 por 100 de la población española. El 78 por 100, casi ocho de cada diez personas nunca hacían deporte. Las tasas de participación han experimentado sensibles variaciones, especialmente entre aquellos que practican varios deportes y entre los que no lo hacen nunca. Este último grupo está integrado por más de la mitad de la población española, pero disminuye en una tercera parte. A pesar de ello, la mitad de los españoles nunca hace deporte, lo cual todavía indica un nivel bastante bajo de participación ya que los criterios para medirla son muy amplios.

La comparación estricta con otros países no es posible debido a la existencia de diferentes indicadores de participación. A grandes rasgos, puede decirse que la tasa media española empieza a acercarse a la europea, aunque todavía está muy lejos de los países más avanzados deportivamente como Alemania, Países Bajos y Escandinavia.⁷ En números redondos, uno de cada tres españoles adultos hace deporte en 1985, lo cual equivale a siete millones y medio de personas. La encuesta se practicó en toda España a personas que tenían entre 15 y 60 años de edad; excluye a la población en edad escolar, cuya participación se presume muy superior por encontrarse en mejor situación para ello. Esto último no sólo responde a razones de carácter institucional (disponibilidad de tiempo e instalaciones en colegios, clubs, patronatos municipales) sino también sociales. El sexo y la edad son elementos de marcada influencia entre los que practican deporte en España. La actividad deportiva de los hombres es el doble que la de las mujeres, el 46 y 23 por 100 respectivamente, pero la edad determina la tasa de participación aún más que el sexo, como puede verse en la tabla siguiente.

El grupo más joven presenta una tasa de actividad muy superior a la media nacional: casi la mitad de las

personas que tienen entre 15 y 25 años hace deporte en España. Sin embargo, a partir de los 35 años de edad se registra una tasa inferior a la media nacional y sólo una de cada diez personas mayores de 50 años practica algún deporte. El cuadro muestra una clara tendencia de abandono del deporte conforme aumenta la edad de las personas. (ver artículo en catalán) Como señala el autor de la encuesta, todo parece indicar que hacer deporte es cosa de jóvenes, más que de mayores, aunque hay otro tipo de factores sociales que influyen fuertemente en la actividad deportiva. Son los elementos que están asociados a la existencia de diferentes oportunidades para que las personas consigan cosas y experiencias valoradas por ellas, dimensiones básicas de la estratificación social como el nivel de estudios, la ocupación y la posición económica.

La influencia de elementos de carácter biológico, como el sexo y la edad, en la práctica deportiva de los españoles parece demasiado determinante y constituye un dato básico sobre el tipo de relación que los segundos entablan con la primera. Sexo y edad son factores típicos de "adscripción a status" en el lenguaje sociológico, en los que no interviene la voluntad de las personas y, sin embargo, suelen influir poderosamente sus oportunidades de vida. Una influencia que está en función del contexto social: la mayoría de las instituciones económicas seleccionan su personal empleando una combinación de criterios en los que juventud y experiencia son simultáneamente valorados. Es una hipótesis del presente trabajo que la importancia que tienen los aspectos biológicos en la práctica deportiva de los españoles no responde tanto a razones de esa naturaleza, como a otras de índole cultural y social. Las fuertes diferencias entre los sexos y grupos de edad de las personas que hacen deporte en España no pueden explicarse por la caída del rendimiento deportivo a partir de cierta edad o en función de la incapacidad de lo que Beauvoir llamara "el segundo sexo". No hay relación entre la caída de la tasa de participación que se registra en España a partir de los 35 años y las posibilidades físicas de continuar haciendo deporte después de esa edad. Del mismo modo que las diferencias en el rendimiento deportivo de los dos sexos no explican que la tasa de actividad masculina sea el

doble que la femenina. Una primera evidencia de la importancia que tienen factores de tipo sociológico en la práctica deportiva de los españoles es recogida por el estudio citado, y se plantea en términos puramente estructurales.

"Entre las personas con estudios universitarios y por tanto con status socio-económico medio o alto, la tasa de práctica pasados los 40 años es del 46 por 100, lo que representa un porcentaje superior en casi cuatro veces a la tasa de práctica deportiva para las personas de la misma edad pero con nivel de estudios bajo, y por tanto, con status socio-económico bajo. Incluso la tasa de actividad deportiva de las personas de más de 40 años con status medio o alto es superior a la tasa de actividad de los jóvenes de 15 a 25 años con status bajo... Los condicionamientos sociales son más importantes a la hora de determinar la práctica deportiva que la propia edad, pues las personas de más de 40 años de status social elevado hacen deporte en mayor proporción que los jóvenes de menos de 25 años de status social bajo".⁸

Los datos sobre la ocupación de las personas entrevistadas refuerzan la argumentación anterior. Mientras que más de la mitad (el 53 por 100) de los profesionales y cuadros superiores hace deporte, sólo la quinta parte de los obreros no cualificados lo practican. Las diferencias de actividad deportiva están fuertemente relacionadas con diferencias de clase en el sentido más amplio del término. La actividad deportiva, no el deporte como espectáculo, no está todavía al alcance de todos los españoles.

En esta situación intervienen asimismo elementos culturales que siempre están relacionados con los anteriores, a pesar de que tienen entidad propia. El estudio de García Ferrando explora las relaciones que hay entre dicha práctica y una serie de valores políticos y culturales. Tal vez uno de los aspectos más interesantes en este sentido es el papel desempeñado por los padres en la educación deportiva de sus hijos. Las personas cuyos padres hicieron o hacen deporte presentan una tasa de actividad deportiva mucho mayor que la media nacional y que aquellos cuyos padres nunca lo practicaron. En el primer caso, la tasa es superior al 50 por 100, mientras que se sitúa por debajo de la media y no pasa del 30 por 100 en

los segundos. Y entre los hijos de deportistas, resulta bastante mayor la influencia de la madre que la del padre. Las personas cuya madre ha hecho deporte se acercan al nivel más alto de actividad —en torno al 60 por 100—, que sólo alcanzan los menores de 18 años y los que tienen estudios universitarios. Los deportistas españoles no sólo se caracterizan por su nivel socio-económico sino por la relación con el deporte que tienen sus padres, lo cual, suele estar relacionado con lo primero pero no es mecánicamente determinado por ello. Conforme vaya en aumento la extensión de oportunidades para hacer deporte a mayor número de personas, mayor será la influencia de los factores culturales en la actividad deportiva de los españoles y menor la que tienen los elementos estructurales de la organización social.

Los datos sobre actividad deportiva según el estudio citado pueden resumirse en lo siguiente: una tercera parte de los españoles adultos practica algún deporte, unos siete millones y medio de personas si se traslada el dato al conjunto de la población. Sin embargo, esta afirmación es muy imprecisa y hace necesario concretar qué se entiende por "hacer deporte". La apreciación anterior cambia rotundamente cuando se tiene en cuenta la frecuencia de esa práctica, ya que menos de la mitad de los que afirman hacer deporte lo hacen con una mínima regularidad: una vez o más por semana. A pesar de que el listón se sitúa bastante bajo —equivale a hacer deporte por lo menos en los fines de semana—, hay un reducido porcentaje de españoles que lo practican con esta frecuencia. Tan sólo un 15 por 100 de la población adulta, que podría caber en Madrid o Barcelona, algo más de tres millones de españoles, hace deporte con regularidad, una de cada nueve personas adultas.

La práctica de deporte con la regularidad necesaria para lograr un mínimo de resultados es muy reducida en España. Ello está directamente relacionado con la situación de nuestro deporte de alta competición y la diferencia que lo separa del existente en otros países más avanzados en este sentido. La práctica del deporte en España es "vacacional", en lugar de "vocacional", tiene lugar principalmente durante las vacaciones de verano, destacando su escasez durante el resto del año, incluidos los fines de semana.

La difusión de nuevos deportes

Hasta aquí, el análisis de unos datos que contribuyen al conocimiento de la situación. En síntesis, a pesar de la irregularidad de la actividad deportiva en los últimos diez años se ha producido un aumento importante de los que afirman hacer deporte alguna vez. Las características sociales y el grado de frecuencia de este grupo permiten establecer alguna hipótesis en este sentido. El fuerte crecimiento que han experimentado algunos deportes, de los que se trata a continuación, parece relacionado con la evolución reciente de la práctica deportiva. Los más populares y aquéllos que han tenido mayor crecimiento, como el esquí y el "windsurfing", son deportes de temporada que suelen practicarse durante determinados periodos del año y casi nunca con regularidad en la mayoría de los casos. Su práctica se reduce a cortos periodos de vacaciones estivales o invernales y no suele tener lugar ni siquiera durante la mayor parte de los fines de semana en cada temporada. Son deportes que encajan por tanto con la descripción de la situación del deporte en España, la cual no se ajusta a la vieja distinción entre deporte aficionado y profesional, sino con la regularidad en la práctica del deporte.

La primera característica de los nuevos deportes que aquí se analizan es su fuerte difusión desde el comienzo de la década actual. Los vivos colores de las velas desplegadas por costas y embalses, las largas colas de acceso a las pistas de esquí, la proliferación de viajes a estaciones invernales europeas y españolas son testimonios del "boom" que están experimentando estos deportes en España. Debido a su situación geográfica al sur de Europa, nuestro país ofrece inmejorables condiciones para la práctica de algunos de ellos, como el "windsurfing". La variedad de costas, mares y vientos brinda unas posibilidades de elección difíciles de hallar en Europa. Su clima se presta especialmente a su práctica, ya que la temporada puede durar la mitad del año. Esta misma meteorología ha dado lugar a la construcción de innumerables embalses, que hacen posible su práctica en el interior del país. El hecho de que sea uno de los países más montañosos de Europa está en la base de la creciente difusión del esquí alpino.

A pesar del rápido aumento que están teniendo algunos de estos de-

portes en España, los datos sobre afiliación a sus federaciones deportivas no sólo no reflejan estos hechos sino que en algunos casos los contradicen. Las licencias en los deportes de invierno disminuyeron entre 1980 y 1984. La afiliación a la federación de vela sólo aumentó en un 4 por 100 en esos cuatro años, un ritmo de crecimiento imperceptible –del 1 por 100 anual–, muy por debajo del que se produce en todos los deportes, el 19 por 100 en ese periodo.

El bajo nivel de asociacionismo deportivo y la escasez de personas afiliadas a estas federaciones parece relacionado con las conclusiones de las encuestas. En el caso de los deportes objeto de este trabajo, su difusión parece haberse producido de forma no institucionalizada y al margen de estas estructuras organizativas. Ello encaja con las características de la práctica del "surfing" en otros países (Pearson) y con ciertos rasgos de estos deportes. Los españoles, como ha sucedido en otros países, acusan la difusión de estas prácticas, se compran tablas y navegan en bahías y pantanos, pero no se federan ni se asocian para defender sus intereses. Lo mismo sucede con el esquí alpino; el aumento de esquiadores en las estaciones invernales españolas y francesas ha generado una floreciente industria de viajes. Como puede verse en la tabla el fenómeno se refleja en la afiliación a la federación de esquí, a pesar de la cobertura del riesgo que supone. (Ver artículo en catalán) Estas actitudes son reforzadas en España por la persistencia de pautas y valores propios de una cultura tradicional, que no contribuye en nada al desarrollo de la actividad deportiva organizada. Aunque la independencia y el rechazo a la institucionalización son rasgos típicos de estos deportes como muestran algunos estudios,⁹ es evidente que las asociaciones deportivas tienen un importante papel que desempeñar. Especialmente, cuando el incremento de deportistas adquiere un nivel que hace imprescindible una mínima organización de los espacios.

Los datos sobre afiliación a las federaciones correspondientes no reflejan la difusión que están teniendo estos deportes. Si queremos conocer las causas de este fenómeno es necesario abordar el análisis sociológico de las modalidades deportivas en que se encuadran, identificar aquellos rasgos comunes que ha-

cen posible su análisis estructural, proceder a la interpretación de su significado sociológico.

El "windsurfing" y el esquí forman parte de una serie de disciplinas que he venido estudiando y a las que puede designarse genéricamente como "nuevos deportes". Para ello, he tomado cuatro como casos de estudio: además de los dos citados, el "surfing" y el aladelta o cometa. Todos ellos presentan unas características comunes que hacen posible su análisis comparado desde una perspectiva estructural, identificada con el enfoque sociocultural que hoy siguen algunos sociólogos del deporte.¹⁰ A continuación, procedo a exponer una síntesis de las características comunes de estos deportes, con arreglo al tipo de enfoque aludido. Estos deportes consisten en deslizarse a través de distintos medios naturales, son actividades de deslizamiento que se practican en los grandes espacios abiertos, en plena naturaleza. Ese deslizamiento implica equilibrio, cuya pérdida, la caída, siempre supone un riesgo que varía en función del tipo de medio en que se realizan (el mar, los lagos, las montañas y el aire). El deslizamiento se produce a distinta velocidad, que depende del tipo de medio, las condiciones meteorológicas y la habilidad del deportista, y está relacionada con la importancia de ese riesgo. La velocidad y el riesgo representan poderosos estímulos en la difusión de estos deportes; la primera se ha convertido en un elemento central en nuestra cultura, lo cual refuerza la expansión de lo segundo.

Quizás su rasgo más significativo radique en el tipo de relación que los deportistas establecen con la naturaleza. El deslizamiento por el agua, la nieve y el aire tiene en la naturaleza su fuerza motriz, son deportes basados en el aprovechamiento de lo que suele llamarse "energías libres". La sociedad produce los medios técnicos para canalizar esa energía. Sin embargo, se trata de un tipo de aprovechamiento distinto al habitual, ya que no responde a fines productivos sino de ocio. Una nueva forma de utilizar la tecnología para divertirse y disfrutar de la naturaleza. La palabra "fun" (diversión) aparece continuamente asociada a la práctica de estos deportes y ha llegado a designar una técnica de navegación que domina hoy en las tablas de vela. La relación que el hombre establece con la

naturaleza es puramente lúdica: se trata de una clase de actividades que podemos calificar como "juego con la naturaleza", un fenómeno característico de la cultura en las sociedades industriales avanzadas.¹¹ Sin embargo, el juego se plantea en medios tradicionalmente considerados hostiles por el hombre, implica un desafío a las fuerzas de la naturaleza. Un desafío que es ahora posible gracias a los instrumentos técnicos que éste ha inventado en su vieja lucha contra ellas. El equipo del deportista constituye un elemento de decisiva importancia, su calidad y mantenimiento un aspecto crucial en la práctica de estos deportes. En ello radica una de las diferencias con otros tradicionales (atletismo, fútbol), que pueden practicarse sin instrumental técnico o improvisando éste. Finalmente, otra característica importante es su carácter fuertemente individualista. Su práctica no requiere la presencia de otras personas: son deportes que pueden practicarse en solitario ya que el "partner" es la propia naturaleza. Por esta razón, confieren un alto grado de autonomía al deportista, sólo limitada por su propio conocimiento de la técnica y el talante con el que se presenta ese "partner", es decir: por las condiciones meteorológicas del momento. La versatilidad de la naturaleza, la rapidez con que se transforman esas condiciones refuerza el elemento de azar y riesgo. La capacidad de previsión y control de este elemento distingue al experto del principiante. En síntesis, el empleo de nuevos recursos tecnológicos para utilizar fuerzas de la naturaleza como factores de impulsión, que hacen posible el deslizamiento sobre distintos medios naturales, son rasgos centrales de estos deportes. Una creativa combinación de Tecnología y Naturaleza pone al alcance del hombre contemporáneo la posibilidad de penetrar en unos campos de acción y sensación imposibles e inimaginables para nuestros antepasados. La rápida difusión de estos deportes está muy relacionada con sus efectos en el sistema nervioso y la estructura del carácter. En general, la expansión de las actividades deportivas, desde la práctica del "footing" hasta culturismo, tiene un fundamento en la reducción de niveles de tensión y agresividad que genera la vida en grandes ciudades. Este tipo de efectos son potenciados por el contacto con la naturaleza y suele manifestarse en las sen-

saciones de libertad y plenitud habitualmente experimentadas por los que practican estos deportes. "Para mí, la sensación que produce el 'surfing' es parecida a la que experimento después de hacer el amor" –declaraba uno de los más prestigiosos campeones de Hawai. "Siempre te hace sentir bien, sin que importe el número de olas que has cogido. Pero lo más importante del surf es la sensación de realización que produce en el individuo".¹²

La práctica de un deporte minoritario como el surf ha crecido y continúa creciendo en algunos países a un ritmo notable. Su origen se sitúa en las culturas polinesias y su difusión se produjo a principios de este siglo en Estados Unidos y Australia, a través de surfistas hawaianos. Una difusión que, según Lueras, se ha traducido en la adopción de la imagen del surfista como símbolo informal del estado de California. En términos puramente económicos los productos relacionados con el surfing han generado una industria de miles de millones de dólares.

Los nuevos deportes y la cultura contemporánea

Uno de los aspectos claves para entender las peculiares características de estos deportes radica en su contenido cultural, en el papel que desempeñan determinados valores y pautas de conducta entre los que se han iniciado en su práctica. Para algunos autores, esto último se manifiesta en la existencia de una subcultura asociada a ellos, como ha mostrado Pearson en sus estudios del "surfing". Para otros, lo que interesa es destacar la relación que existe entre el deporte y la cultura contemporánea. Esta última orientación, que no difiere sustancialmente de la primera sino que se plantea desde una perspectiva más general y engloba diversas actividades deportivas, ha sido llamada "aproximación sociocultural a las prácticas deportivas" (Pociello). Su metodología coincide con la utilizada en el estudio de los nuevos deportes y permite elaborar nuevas tipologías de utilidad para el análisis de la relación que existe entre el deporte y la cultura de la que forma parte. Frente a la vieja y gastada dicotomía entre deporte de élite o de alta competición y deporte para todos, la tipología de Pociello (concepción clásica-concepción moderna del deporte) o la de Pearson (deporte juego – deporte atlético).

Cualquiera de ellas tiene mayor operatividad para evaluar los elementos culturales que van asociados a las prácticas deportivas. Las diferencias se establecen en torno a las metas y motivaciones de los deportistas y de ahí el interés de estas tipologías para el análisis del significado cultural subyacente a algunos deportes. Según la concepción clásica, las metas del deportista se centran en la competición y en el logro de marcas siempre superiores. El cuerpo del individuo es considerado sólo como un instrumento para conseguir esos fines. En la concepción del deporte que subyace a las nuevas modalidades aquí analizadas, hay una lógica social diferente. Las metas fundamentales no se centran en la competición ni se realizan a través de marcas. La meta y la motivación del deportista está contenida en el propio ejercicio físico, y en las sensaciones que produce su práctica. Frente a la instrumentalización del cuerpo en el deporte tradicional, la motivación básica de estas actividades no es otra que la de "sentirse bien en la propia piel". "La satisfacción del placer cumplido" es una frase que refleja perfectamente el conjunto de motivaciones que subyacen a estas prácticas y están en la base de su rápida difusión en los últimos años.¹³

El título de una revista editada en uno de los centros mundiales del esquí alpino expresa perfectamente esta clase de elementos culturales, cada día más asociados a algunas prácticas deportivas. "Nuevas sensaciones" se edita en la estación invernal de los Alpes (Tignes) que en diciembre de 1985 celebró un peculiar congreso, "La Glisse" (el deslizamiento) es la actividad básica en los nuevos deportes antes citados que dio nombre al primer Simposio Internacional dedicado al creciente número de deportes que se practican de esta forma. En Tignes se celebró la primera reunión oficial de deportistas que, en distintos medios y disciplinas, ocupan su tiempo libre o se ganan la vida con estos deportes. En ella se trataba de producir un intercambio de información sobre la constante evolución de estas actividades, el desarrollo de nuevas técnicas y estilos, y el uso de una tecnología que está en continuo proceso de cambio. Son manifestaciones de la tendencia a innovar y enriquecer las disciplinas deportivas, con los recursos de la imaginación y la tecnología, que están transforman-

do el deporte moderno desde hace treinta años.

Para Pociello, el primer rasgo que tienen en común estos nuevos deportes es que constituyen una oposición sistemática a los deportes tradicionales, son resultado de una valoración diferente del cuerpo, de una mística y un juego hedonista con el mismo que difiere de la moral competitiva tradicional.¹⁴ Ello parece relacionado con la fuerte difusión de los nuevos deportes durante los últimos años y con la ausencia de afiliación a las respectivas federaciones. Normalmente, el hecho de federarse es requisito para intervenir en competiciones y éstas no forman parte de los motivos típicos entre los que practican estos deportes. Sus metas no se centran en la competición ni en el logro de marcas, sino en la propia actividad deportiva y en las sensaciones que producen.

Navegar adaptándose al viento por los lagos o por el mar, deslizarse por las olas, volar por los aires con una cometa o bailar sobre la nieve en las montañas, son actividades que no necesitan otra justificación que la propia satisfacción que produce su práctica. No requieren dominar al contrario, imponerse en un match o ajustarse a unas marcas. El cuerpo del deportista no es un medio sino un fin en sí mismo, ya que tanto el cuerpo como la mente disfrutan con esta actividad.

Las nuevas modalidades deportivas tienen especial interés para la sociología de la cultura en la medida en que son exponentes de una transformación de las actitudes y representaciones colectivas en torno al deporte. En este sentido simbólico es donde radica gran parte de su significado sociológico, como expresión de nuevos valores y necesidades en un campo de la cultura tan antiguo que su más importante competición lleva el nombre de la morada de los dioses griegos. Unos cambios que no habían sido previstos, pero que se orientan en el sentido de las nuevas tendencias culturales características de la sociedad postindustrial.

La cultura del trabajo propia de la ética protestante, en su énfasis en el ascetismo y el esfuerzo, parece más relacionada con la concepción tradicional del deporte. El fin de aquella cultura daría paso a una nueva constelación de valores y creencias que algunos califican de postmoderna. Estos deportes admitirían esa problemática calificación

en virtud de su relación con las nuevas tendencias culturales que se vienen registrando en la sociedad postindustrial.¹⁵ Pero al margen de la utilidad que puedan tener esos conceptos, el objeto de este trabajo es contribuir al desarrollo de un área de importancia en el estudio de la sociedad contemporánea. La sociología del deporte constituye una parte sustantiva de la sociología de la cultura, a condición de que investigue las pautas y valores que subyacen al primero, es decir: si se plantea con arreglo a una aproximación sociocultural a las disciplinas deportivas.